



Federico Pieraccini

Hay una fuerte corriente de cambio que afecta la arena política internacional. Es el comienzo de una revolución provocada por la transición de un orden mundial unipolar a multipolar.

En la práctica, nos enfrentamos a la combinación de varios factores, incluida la aplicación de aranceles estadounidenses a las exportaciones chinas, las sanciones de Washington a Irán, la autosuficiencia energética de EE. UU., la vulnerabilidad de las instalaciones industriales sauditas y las capacidades iraníes para resistir los ataques estadounidenses, así como su exportación de grandes cantidades de gas y petróleo a China. Todo converge en un factor, a saber, la inminente disminución del dólar estadounidense como la moneda de reserva mundial.

Recientemente hemos sido testigos de eventos de considerable importancia en el Medio Oriente, casi a diario. Las tensiones entre Washington y Teherán son alimentadas sobre todo por la necesidad de la administración Trump de aplacar a la mayor parte del "estado profundo" de los Estados Unidos, sumado al neoconservadurismo, que marchan en sintonía con los financieros de Trump de la Arabia Saudita wahabí e Israel.

La política agresiva hacia Teherán, que consiste en provocaciones y banderas falsas, recientemente ha resultado en el tipo de desastre de relaciones públicas para el sector militar-industrial de los Estados Unidos que [anticipé durante años](#) .

El [ataque](#) de los hutíes de Yemen golpeando dos grandes instalaciones petroleras en el Reino de Arabia Saudita, expuso las deficiencias de los costosos sistemas de defensa aérea Patriot estadounidense.

Este ataque conmocionó a los responsables políticos de todo el mundo al demostrar cómo los medios de guerra asimétricos y de bajo costo pueden ser efectivos más allá de todas las expectativas, capaces de infligir daños por valor de miles de millones de dólares con un desembolso de solo unos pocos miles de dólares. El alcance real del daño causado por el ataque hutí sigue siendo desconocido, con Aramco luchando por proporcionar información oficial.

Más del 50% de la producción de petróleo fue interrumpida por el ataque, con informes no confirmados que sugieren que Riad podría necesitar importar cantidades considerables de petróleo de Irak.

Como si este escenario no fuera suficiente para complicar los planes de supervivencia de Arabia Saudita, Israel y los neoconservadores están presionando por una respuesta armada contra Teherán que vería a Arabia Saudita asumiendo la mayor parte del costo. La familia Al Saud, consciente de las capacidades militares iraníes, parece haber suavizado su tono beligerante contra Irán.

En esta situación de Oriente Medio ya volátil que corre el riesgo de una conflagración incontrolable, los riesgos para los sauditas son bastante claros, y quizás también demasiado conocidos para ellos. El reino saudita existe en una condición precaria, sostenida por el bienestar que extiende a la población. Si una guerra resultara en muerte, destrucción y empobrecimiento, ¿cuánto tiempo podría durar la Casa de Saúd antes de ser derrocada en una insurrección de tipo Primavera Árabe guiada por Washington? Debe tenerse en cuenta que la importancia de Arabia Saudita no radica tanto en quién lo gobierna sino en su capacidad para controlar la OPEP e imponer la venta de petróleo en dólares estadounidenses, lo que garantiza la centralidad de Washington en la economía mundial gracias al concepto de moneda de reserva global.

La [reciente decisión](#) de Beijing de otorgar una línea de crédito de entre 280 y 400 mil millones de dólares a la República Islámica de Irán es parte de una estrategia de amplio espectro que mira al futuro distante y no solo al inmediato.

Ciertamente, Irán se beneficiará de esta ayuda económica que compensará la falta de ganancias de la venta de petróleo debido a sanciones secundarias de Estados Unidos. Beijing tiene la intención de ingresar al mercado iraní de gas y petróleo, ayudando a las empresas estatales iraníes a desarrollar campos, plantas, logística, puertos y centros de energía, asegurando así un futuro suministro de petróleo y gas para un país que experimenta un fuerte crecimiento económico y demográfico.

Si ampliamos el razonamiento detrás de las intenciones de China y lo relacionamos con los intereses de Oriente Medio y EE. UU., surge una imagen interesante, que debe evaluarse cuidadosamente.

Sabemos que Washington se jacta de haber logrado la autosuficiencia energética a través del fracking y el gas de esquisto, convirtiéndolo en un exportador neto. Si bien existen dudas sobre la durabilidad de los pozos en cuestión, la situación actual parece confirmar que Estados Unidos depende mucho menos del petróleo de Arabia Saudita y Medio Oriente para satisfacer la demanda interna.

En consecuencia, muchos formuladores de políticas, incluidos los generales [Dunford](#) y [Mattis](#), entrevistados recientemente por el CFR, explicaron cómo el cambio en la Estrategia de Defensa Nacional confirma que el enfoque se ha movido del conocido marco 4 + 1 (China, Rusia, Irán, RPDC + Terrorismo islámico) a un 2 + 3 mejor equilibrado (China, Rusia + RPDC, Irán y terrorismo), en reconocimiento del retorno de la política de las grandes potencias.

En términos geográficos, esto implica un desplazamiento futuro de las fuerzas militares del Golfo Pérsico, Medio Oriente y África del Norte hacia el Lejano Oriente. Esto tiene el propósito de contener y rodear (militar, económica y tecnológicamente) al principal competidor homólogo de Washington, a saber, China

Beijing, en respuesta a este cerco, tiene una carta bajo la manga. Puede intentar reemplazar el estado de la moneda de reserva del dólar estadounidense no solo acudiendo a la ayuda de Irán, que es fundamental para su Iniciativa Un Cinturón, Una Ruta (BRI), sino también, en una etapa posterior, tratando de cortejar a Arabia Saudita (y la OPEP) para que dejen de vender petróleo exclusivamente en dólares estadounidenses. Moscú, con el desarrollo de la OPEP+, puede ayudar a su aliado chino, dando forma al mercado de GNL con precios cotizados en monedas distintas al dólar estadounidense. Actualmente, Pekín y Moscú están comerciando con hidrocarburos al omitir por completo tanto el sistema de pago SWIFT como el dólar estadounidense.

Los chinos tienen en mente una operación bien planificada que podría cambiar todo el panorama económico del mundo. En primer lugar, China ayudará a Irán a desarrollar sus

exportaciones y al mismo tiempo garantizará suministros futuros para sí misma, permitiendo que ambos países se protejan del terrorismo económico estadounidense. Naturalmente, la venta de petróleo de Irán a China se realiza fuera del sistema SWIFT y, por lo tanto, fuera del ámbito de la cosechadora de petrodólares estadounidense.

Con esta medida, Beijing busca asegurar la venta futura de hidrocarburos para su economía de enorme crecimiento, asegurando el desarrollo continuo del país, complementando las inversiones ya realizadas en el norte de África (minerales y materias primas) y en el este de Rusia (agricultura).

El verdadero peligro para la hegemonía económica estadounidense planteada por China reside en Arabia Saudita. Si Washington continúa confiando cada vez menos en los sauditas para las importaciones de petróleo, cambiando su atención hacia el sudeste asiático, entonces habrá cada vez menos razones para que EE. UU. ofrezca un impedimento para el ascenso de Irán como líder hegemónico regional. Riad, por lo tanto, se verá obligado a comenzar a mirar a su alrededor y volver a evaluar su lugar en el mapa regional.

La pesadilla de Riad es la de un arco chiíta que se extiende desde el Mediterráneo hasta el Golfo Pérsico, con China como su principal socio comercial y Rusia como su socio militar. ¡Todo esto sin que su aliado de EE. UU. ofrezca un contrapeso equilibrado en la región!

La estrategia de China con respecto a Irán es presionar a Arabia Saudita para que considere la venta de petróleo en monedas distintas al dólar estadounidense. Tal como están las cosas ahora, Beijing importa cantidades sustanciales de petróleo crudo de Arabia Saudita. Esto podría cambiar si China transfiere sus importaciones de petróleo a Irán, pagando este petróleo en monedas distintas al dólar, o tal vez incluso en renminbi.

Si este contagio se extendiera a Qatar (un socio económico iraní de fundamental importancia para el desarrollo del campo de gas South Pars/North Dome) y otros países del Golfo, Arabia Saudita vería amenazada su condición de potencia económica exportadora de gas y petróleo, con planes demasiado esperanzadores como el Saudi Vision 2030 que ofrece poco en términos de compensación.

Beijing sería más favorable a la importación de bienes primarios, incluido el gas y el petróleo,

en una moneda distinta al dólar, tal vez a través de una canasta de monedas que represente mejor el contexto multipolar en el que vivimos. Podría ser una canasta inspirada en la del FMI, pero con una proporción menor de dólares estadounidenses (o tal vez ninguna), para limitar la influencia de la Reserva Federal en los mercados extranjeros y las finanzas privadas de cada país.

La estrategia de Beijing parece estar diseñada para progresar en fases, modulándose de acuerdo a la reacción de los Estados Unidos, ya sea agresiva o moderada; una especie de baile de capoeira donde uno nunca golpea al oponente, incluso cuando puede. Sin embargo, el objetivo a largo plazo de este baile es socavar la principal fuente de ingresos y poder de los Estados Unidos: a saber, el dólar estadounidense como la moneda de reserva mundial.

La primera fase de esta estrategia se centra en Irán y en la precaria situación económica en la que se encuentra el país, principalmente como resultado de las sanciones de Estados Unidos. En esta primera fase, la línea de crédito de Beijing servirá para mantener a Irán a flote mientras se defiende del terrorismo económico estadounidense. Una segunda fase probablemente involucrará algún tipo de cambio legislativo iraní para permitir que las empresas estatales chinas trabajen junto a las iraníes en los campos de petróleo y gas. Una tercera fase probablemente verá la participación de Qatar en el desarrollo del mayor yacimiento de gas del mundo, compartido entre Doha y Teherán. Mientras tanto, el BRI continuará expandiéndose, moviéndose a las afueras del país persa e involucrando a muchos países del sudeste asiático en el camino, expandiendo así el comercio entre diferentes partes del mundo.

Al confirmar cómo esta estrategia ya está en juego, China también busca salvaguardar sus líneas de comunicación marítimas en caso de guerra. Beijing se da cuenta de que es imperativo contar con fuertes [capacidades navales](#) y, en consecuencia, ha realizado grandes inversiones para este fin.

En un contexto geopolítico de este tipo, es difícil imaginar que Arabia Saudita siga siendo tan incuestionablemente complaciente con los intereses estadounidenses, vendiendo petróleo exclusivamente en dólares estadounidenses, sin recibir a cambio una protección militar o beneficios económicos suficientes.

Washington ha calculado mal si cree que puede mantener vivo al dólar estadounidense como reserva mundial mientras continúa desestabilizando económicamente al mundo, sin tener en cuenta la protección militar de sus aliados regionales, y todo esto a pesar de la creciente

alternativa chino-irano-rusa a la vista de todo el mundo.

Entre Obama y Trump ha ocurrido la Primavera Árabe, amenazas de guerra y guerras llevadas a cabo, desestabilización económica, terrorismo financiero, amenazas a los aliados, la venta de equipos militares obsoletos y un cambio de estrategia («Pivote a Asia») ocasionado por la transición de un orden unipolar a un orden multipolar. En un mundo tan cambiante, el dólar estadounidense será reemplazado inevitablemente por una canasta de monedas, lo que a su vez eliminará el poder de gasto ilimitado que permitió a Washington convertirse en la superpotencia que es hoy.

Beijing entendió este mecanismo hace años, y ahora ve a Irán como el catalizador para efectuar un cambio de época. Irán es útil no solo porque el BRI transita por su territorio, sino porque también ofrece el jaque mate económico a la hegemonía del petrodólar de Estados Unidos, ofreciéndose como un caballo de acecho para acercarse a Arabia Saudita y llevar este reino al redil multipolar.

Las aperturas económicas y morales de Pekín a Riad enfrentarán problemas, y Estados Unidos, en reconocimiento de la importancia de Arabia Saudita para mantener su hegemonía del petrodólar, naturalmente resistirá esto. Rusia está contribuyendo a esta transición geopolítica al ofrecer vender armas defensivas al Reino.

Los esfuerzos de Obama y Trump para socavar el ascenso de Pekín, por las buenas o por las malas, solo terminaron socavando la capacidad de Washington de mantener el dólar estadounidense como la moneda de reserva global e iniciando el desenlace de este acuerdo privilegiado y antinatural